



MARÍA, LUZ EN EL CAMINO

<https://www.youtube.com/watch?v=5qcO-DIMoiM>

Una pequeña reflexión: **«María, luz en mi camino»**, que como os podéis imaginar no voy a decir absolutamente nada que no sepáis ya, pero lo que hacemos es, en Fátima y además en este día de los pastorcillos, de Francisco y Jacinta, renovar nuestra gratitud a María, nuestra madre, por cómo nos cuida y por cómo, especialmente en este santuario, ha salido a nuestro encuentro.

A mí me llama mucho la atención esa expresión de *San Pablo a los Gálatas*:

«Al llegar la plenitud de los tiempos, nació de mujer».

Al llegar la plenitud de los tiempos, ¡es impresionante! porque esa palabra se puede referir a hace 2000 años. Y la palabra *«plenitud de los tiempos»*, en el fondo, se puede ir viéndola durante estos 2000 años, o sea, la plenitud de los tiempos no estuvo hace 2000 años, sino que sigue aconteciendo en estos dos mil años: “Al llegar la plenitud de los tiempos, nació de mujer”, podemos decir eso en el año 2023; “Al llegar la plenitud de los tiempos, Jesús se nos muestra a través de María”; “Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo al mundo nacido de mujer”. Creo que **María se presenta como introductora de la plenitud de los tiempos**.

También esto nos recuerda el famoso pasaje de *Caná de Galilea*, donde parece que María introduce la hora de su Hijo:

«Todavía no es mi hora, mujer».

Ella dice: “Bueno, no es tu hora, pero vamos a buscarla”. Ella está introduciendo esa hora y, especialmente, **esa hora ha sido introducida cuando a María se le ha hecho la gran encomienda**. ¿Cuál es la gran encomienda? *Juan 19:26*:

«Ahí tienes a tu hijo»

“Cuida de mis hijos”, la gran encomienda que ha recibido María es la de su maternidad espiritual; que eso que hizo con Jesús, lo haga ahora con todos nosotros. **La maternidad espiritual de María es la prolongación de la maternidad divina de María**, es madre de Dios y desde ahí es madre nuestra; es la gran encomienda, Jesús se lo encomendó y lleva dos mil años haciéndolo.

Es muy interesante ver cómo la Sagrada Escritura, que está escrita en griego, a veces tiene algunas expresiones de no fácil traducción, algunas sí son sencillas, pero algunas son de difícil traducción. Y una de no fácil traducción es la que, en este momento, al pie de la Cruz, cuando se le hace la gran encomienda, dice: *«Y desde esa hora el discípulo la acogió en su casa»*. Otra traducción dice: *«La tomó como cosa suya»*. Otra traducción dice: *«La recibió como algo propio»*. O sea, es curioso, ahí hay una expresión griega en la que no es tan fácil decirlo con una palabra literal de traducción: “la acogió en su casa”, “la tomó como cosa suya”, “la recibió como algo propio”. Todas ellas son expresiones de lo que supone que **nosotros estamos llamados a acoger la maternidad espiritual de María**. Jesús nos ha entregado la maternidad de su madre como madre nuestra, ahora, es muy importante que eso sea acogido. La acogida de esa maternidad es clave, tomar conciencia de ello: *“¿Me está cuidando de esta manera? yo lo acojo”*. *“La tomó en su casa, la tomó como cosa suya, la recibió como algo propio”*. Es hermoso.

Cuando Jesús dice: *«Mi hora se ha cumplido»*, *«Esta es mi hora»*, *«Para esta hora he llegado al mundo»*; es como si en ese momento comienza la hora de María, es la hora de María. De alguna forma, después de Pentecostés es la hora de María, la hora de Jesús. Sabéis que al Evangelio de San Juan lo llaman el “Evangelio de la hora”: *«Mujer, todavía no es mi hora, ya se acerca mi hora, esta es mi hora, para esta hora he llegado al mundo»*. Es el Evangelio de la hora, la hora de Jesús. El Evangelio de San Juan sin duda, es la cruz, es la entrega de su vida; y después de la cruz, ¿de quién es la hora? es la hora de María, en la que Él le encarga a Ella que lleve adelante esa maternidad espiritual. Por eso **María capitanea la evangelización**, la capitanea, la lleva adelante.

Lo que ha ocurrido en estos 2000 años con la presencia de María, de tantas formas distintas, y tantas advocaciones, distintos momentos de la historia. Hubo un momento de la historia, y hace poco viví algo precioso allí en Elche, que es el rito que se hace (además es impresionante como cuidan las cosas) el rito de la llegada de la Virgen de la Asunción de Elche a la playa. Eran las seis y media de la mañana, había miles de personas, entonces allí representan la llegada de la Virgen; se encienden unos focos reflectores que iluminan las aguas, y se recuerda cómo vino metida dentro de una barca la imagen de la Virgen, y cómo llegó hasta la orilla. Allí se conserva el nombre -que ahora mismo no me acuerdo cómo era el nombre del vigilante de costas, porque había vigilantes de costas por si acaso los moros atacaban...- y el vigilante fue el que la encuentra. Se

escenifica el momento del encuentro allí, cómo él abre, se inclina ante ella, es acogida por el pueblo de Dios esa Virgen que viene como náufraga de los mares. Otras veces se cuenta la historia de que iba (la Virgen de Aránzazu) el pastor en medio de las zarzas. Bueno, son todas historias muy similares, que es la Virgen que se muestra, que sale a nuestro encuentro para ejercer su maternidad espiritual. Luego ahí, en plena playa, allí celebramos la misa y después de eso comienza la peregrinación hasta Elche, se sube la Virgen en un carro de bueyes, va el que guarda o vigila las costas por delante, montado en caballo..., es decir, se guarda la memoria de cómo María llegó a nosotros. Luego se van añadiendo sus cosas, sabemos que siempre los pueblos van a añadir cosas; como ahí se celebra el *Misteri* de la Asunción, los cuidadores del *Misteri* dicen que la Virgen apareció con las partituras de lo que había que cantar -ya se va añadiendo un poquito de imaginación a la cosa- porque la partitura del *Misteri* está escrita por la Virgen. Bueno, pero es muy bello eso, es muy bello ver cómo cuando un pueblo toma conciencia de *“Tengo que asumir la maternidad de María, tengo que asumirla, María me cuida”* y asumo esa maternidad.

Incluso, fíjate, hay tanto cariño -esta es una anécdota- a la Virgen, que cuando ocurrió en la Guerra Civil la persecución religiosa, que fue en aquellos lugares, fue tremenda porque se quemaron todas las iglesias, todas las imágenes, o sea, fue algo descomunal; también se quemó la imagen de la Virgen. Y entonces, curiosamente, me decían los sacerdotes, como al pueblo de Dios eso le hace tanto daño acordarse de eso, que hasta ha habido una especie de relato de consolación que en el pueblo se ha acuñado, se ha inventado, diciendo: *“No, la imagen de la Virgen no se llegó a quemar porque hubo uno que la salvó”*, y no es cierto, sí se quemó, pero yo creo que es tal el dolor que existe de que eso ya ha ocurrido, que hasta existe como la necesidad de decir: *“No, se salvó y no sé qué; no, lo cierto es que la imagen se quemó y que luego se hizo una y que es la que ahora se venera. Pero me impresiona que hasta el pueblo tenga necesidad de decir: “No, allí hubo alguien que la ocultó y no sé qué”, etcétera. Y esa imagen de un pueblo que ama profundamente a la Madre que le ha cuidado y necesita acogerla.*

Por lo tanto, digamos, que **la maternidad espiritual de María se ha ejercido desde Pentecostés hasta nuestros días con una dinámica de la Encarnación.** ¿Cuál es la dinámica de la Encarnación? Dios quiso llevar adelante la redención, no desde lo alto, no desde lo lejos; sino descendiendo ante nosotros, compartiendo nuestra condición humana, haciéndose semejante a nosotros en todo menos en el pecado, tomando nuestra carne humana. Bueno, pues si eso lo dice Jesús, también ese es el estilo de María.

Según ese principio soteriológico que dice: *«Lo que no ha sido asumido, no ha sido redimido»*, y Jesús nos redimió asumiendo toda nuestra condición. Pues María hace lo

mismo, María asume todas las advocaciones de María. Todas esas historias que se relatan en un lugar y en otro lugar son, dentro de ese estilo de la Encarnación, son María acercándose a todas las culturas, a todos los pueblos, a todas las razas. ¿De qué color es la piel de María? Si te das cuenta, vas a Nazaret y ves todos los mosaicos que están alrededor de la Basílica y es precioso ver como allí el rostro de María está de todos los colores, está la Virgen negra de Vietnam, la otra, la otra..., es maravilloso ver cómo su maternidad espiritual le ha llevado a acogerla como cosa propia. Os repito las palabras: *«La acogió en su casa, la tomó como cosa suya, la recibió como algo propio»*. Se hace mestiza con los indios, se hace negra con los africanos y se hace oriental con los chinos; habla nuestro propio lenguaje. Ella puede decir: *“¿Quién llora sin que yo no lloro con él?, ¿Quién ríe sin que yo no ría con él?”*, y ella participa de las alegrías y de los sufrimientos de su pueblo. Por lo tanto, a mí me parece, que el tema clave es la maternidad espiritual de María, María Madre nuestra, Madre nuestra.

Sabéis cómo en la Iglesia siempre hemos distinguido entre la revelación pública y la revelación privada:

La revelación pública es la que guarda el depósito que concluye con la muerte del último de los Apóstoles.

Pero las revelaciones privadas no dejan de ser, aunque no tengan ese rango obviamente y la Iglesia discierne y puede aprobarlas como una pedagogía que explique la revelación pública. La Iglesia aprueba las revelaciones privadas en la medida que lo que hacen sea, no decir cosas que no estaban dichas, no; sino, recordarnos aspectos de la revelación pública que han sido expresados con cierta pedagogía para que el pueblo la reciba y la entienda. Eso también ha formado parte de esa maternidad espiritual de María, sus revelaciones privadas.

Y también se habla de una tercera revelación; hay revelación pública, revelación privada y también una revelación interior, que es a la que se refiere San Pablo cuando dice: *«Cuando el Señor se quiso revelar en mí»*. También existe una revelación interior en el sentido amplio del término “revelación”.

Obviamente hay que tener cuidado con ser muy humilde, no decir “El Señor me ha revelado y me ha dicho”, a ver, hay que tener cuidadito con eso, y mucho más cuando dice: “El Señor me ha dicho que te diga”, cuidado con eso; porque a veces hay personas que tienen una tendencia iluminista, y esa tendencia existe. Y quizás en estos tiempos, en los que hay mucho desconcierto, el iluminismo es un peligro; el recurso al iluminismo parece que buscas en él un mensaje, que me dé una seguridad: *“Esto es un caos, que venga alguien...”*, *“¿y qué te ha dicho la Virgen que le diga?”* A ver, un momento, cuidado con eso, ¿me explico? Hay que tener el equilibrio, entender que el Señor sabe hacer las

cosas y no va a venir ahora aquí a cambiar la manera en la que ha tenido de comunicarse con nosotros durante 2000 años, hay que tener cuidado con eso. El iluminismo suele nacer de buenas personas, pero que, a veces por falta de equilibrio psicológico, otras veces por una especie de tentación, de confundir el celo con la posesión de los demás; en fin, que el demonio es astuto y a veces nos engaña.

Por lo tanto, la expresión de la revelación interior, que el Señor se revela en mí, hay que entenderla pues de una manera humilde, es que el Señor me muestra su amor, me da el don de la consolación, así hay que entenderla. Entonces, claro que **María forma parte de esta revelación interior y entendida así, que es el don de la consolación en nosotros**. Y esto en gran medida nos lo da el Señor por María. En conversiones de muchas personas hemos visto cómo Ella interviene como asistiendo a un parto, porque toda conversión es un parto, un parto que suele ser también doloroso. O sea, en una conversión hay “un morir al hombre viejo” y “un nacer al hombre nuevo”, y existe. María está introduciendo muchísimas conversiones. Bueno, y de esta manera, vemos así ejercida su maternidad espiritual.

Veis que el presidente de Radio María, José Manuel Díez Quintanilla, es un especialista en el tema de las apariciones de la Virgen María que han sido aprobadas; sé que él tiene un libro escrito al respecto, y la verdad es que, por ejemplo, dice ¿cuáles son las apariciones que han sido aprobadas oficialmente a lo largo de estos años?, creo que son 30 y pico (...) Pero bueno, es interesante ver cuáles son las que han sido aprobadas, lo cual no quiere decir que las que no han sido aprobadas o no ha habido una palabra última, tengamos que considerarlas como falsas; bueno, algunas sí que ha habido un dictamen de la Iglesia de «consta la no sobrenaturalidad», con lo cual, si consta la no sobrenaturalidad, tenemos que entender que la Iglesia ha hecho un juicio negativo y ser obedientes, y ser en eso hijos de obediencia en el seno de la Iglesia.

Pero si uno ve más o menos el conjunto de todas esas revelaciones, para lo cual también hay que ser un poco especialista en la historia, porque cada una de esas revelaciones ha acontecido en un contexto histórico, comienza a ver cómo **esas apariciones han respondido a una misión de María de ejercer su maternidad**.

Comenzando por la primera, que es la del Pilar. A ver, obviamente que, estando todavía María en carne mortal, no habiendo ascendido a los cielos, tiene ese salir al encuentro del apóstol Santiago que está siendo tentado de desaliento. Es la primera mostración de María, parece que está marcando estilo. Porque hay momentos en la evangelización en el que uno dice: “¡Madre mía!, esto va fatal, va fatal, esto no avanzamos”, y entonces María, **su primera mostración, va en ese sentido, va a hacer posible que la evangelización se abra camino en medio de circunstancias muy duras: durezas de corazón, culturas que son impenetrables; y María se muestra abriendo camino**.

Otra aparición que tiene, que es muy similar a esta, es la de Guadalupe, la que se muestra al indio Juan Diego. Porque obviamente, la dificultad de la evangelización en América existía, no solo por la diferencia tan grande entre idiomas y culturas, sino porque también no todos los conquistadores daban un testimonio de santidad, había muchos conquistadores que daban testimonio de *“bueno, aquí cada uno va a lo suyo, van a lo suyo”*. Entonces, ellos también dirían: “aquí los evangelizadores...”. No sé si conocéis la historia de los 12 apóstoles de América que tiene José María Iraburu escrito, una reflexión maravillosa sobre los primeros franciscanos que fueron a América a llevar adelante la evangelización, que fue impresionante cómo la llevaron adelante. Porque no sabían ni el idioma de los indios, ellos allí mortificándose con disciplinas, con tal, delante de los indios para hacer entender que a Jesús le amaban con todo su corazón. Así se hicieron entender y claro, los pueblos vieron que el Dios que le predicaban era un Dios lleno de amor, que había estado dispuesto a entregar su vida por ellos, en vez de sus divinidades a las cuales ellos tenían que ofrecerles sacrificios humanos; pues fueron poco a poco haciéndose entender. Pero como al mismo tiempo todavía había anti-testimonios de otros conquistadores que, francamente, no eran muy estimulantes para que tú debieses a creer. Allí hubo un momento en el que existió el riesgo de que la evangelización fuese casi impuesta más que acogida gozosamente y fue, sin duda alguna, la aparición de la Virgen María a Juan Diego la que hizo que el pueblo se abriese completamente a esa evangelización, y en absoluto fue impuesta. Fue acogida con un grado, digamos, de ternura, fue acogida con un hambre y sed que nos han dado lecciones a nosotros de acogida. Y esa aparición, muy similar a la primera, a la de Zaragoza, abrió los corazones a la evangelización. Es otro momento clave de la historia.

Hay apariciones que están muy ligadas a la evangelización. También la de Elche está ligada a la evangelización, aunque eso propiamente no es una aparición de María, no es una revelación privada, sino que es este otro tipo de manifestaciones de María, en las que una imagen de la Virgen aparece en medio, pero están muy ligadas a la evangelización.

Bueno, y está el caso de Lourdes, que yo creo que responde a una crisis de Europa en un momento como el de la Revolución Francesa, que ha desencajado la concepción del hombre cristiano, que necesita del cuidado de María en medio de esa gran crisis de identidad que se le ha generado en la Revolución Francesa. Y está el caso de Fátima, en el que fijaros bien, la gran crisis del marxismo que está por llegar es anunciada: *«Rusia extenderá sus errores»*.

Yo, fijaros una cosa, y ahora en este momento, pienso que todavía la crisis que estamos viviendo también está ligada a Fátima, porque a Sor Lucía la Virgen le manifestó que la gran crisis, la gran batalla, se daría contra la familia. Entonces, aunque el muro de Berlín

cayó y algunos fuimos tan ingenuos de pensarnos que: “Mira, que ha caído el muro de Berlín y ya está, esta batalla se ha terminado”: Porque yo me acuerdo que escribí algunos artículos en el Diario Vasco, entonces yo era un cura jovencito, que ahora los leo y digo: “Pero qué fui pardillo yo”; porque, pues igual no sé, hice una lectura un tanto triunfalista de aquel momento de la caída del muro de Berlín; y no te das cuenta que el demonio se estaba recalculando, y claro que se ha recalculado. Y ha habido como una metástasis del marxismo y del liberalismo que ahora se han conjugado; Antes eran dos enemigos absolutos, el marxismo y el liberalismo, y ahora resulta que se han conjugado y tienen un frente común en todo; esta ideología de género.

Y todas aquellas palabras a Sor Lucía: «La batalla final será contra la familia», claro, adquiere esto una actualidad muy importante. Claro, es que de repente dice uno: “Bien, que el mensaje de Fátima, nos pensamos nosotros, que ya había dicho lo que tenía que decir”, y adquiere una singularidad y un momento muy muy especial. Porque es cierto que esta ideología ante la que estamos es una metástasis. Aquí la gente se presenta diciendo: “Yo soy un marxista que juega en bolsa, pero el caso es que en lo que confluyo con el otro...”, o sea, “me he capitalizado, pero en lo que sin embargo conjugó con este otro es en que...” ¡es increíble! ahí conjugó todo.

Vemos cómo, por ejemplo, la derecha y la izquierda, que se supone que eran antagónicos, ¡qué de derechas ni de izquierdas! Aquí la historia es: secularizado-no secularizado, no de derechas o de izquierdas; el secularizado, sea de derechas o de izquierdas, casi es lo de menos, porque al final todo confluye en esa ideología única, en una crisis antropológica, en un poner en cuestión que el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, poner en cuestión la creaturalidad del hombre, la creaturalidad del hombre.

Creo que de nuevo **la maternidad de María vuelve a mostrarse en nosotros como la gran necesidad que tenemos de volver a recibir el bálsamo, de volver al amor primero, de descubrir que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.**

Que María, sabéis que la palabra María, su etimología, la verdad es que no es fácil de certificar el significado. Pero yo por lo que he visto, es que la mayoría de los exégetas se inclinan -como aparece por primera vez en la Biblia cuando el pueblo de Israel estaba en Egipto, la hermana de Moisés se llamaba María-, es una palabra hebrea pero nacida en contexto egipcio, con lo cual, si nos agarramos a ese origen de la etimología, lo más posible es que la palabra María signifique: «Amada de Yahvé», «Amada de Dios».

Entonces yo creo que **María nos quiere recordar cuál es nuestra identidad. Nuestra identidad es que somos amados de Dios,** que hemos sido creados a imagen

y semejanza de Dios, *«hombre y mujer los creó»*; o sea, la razón de la creación es el haber sido creados por amor de Dios. María viene a sanar esta gran herida que existe, porque esta crisis de antropología, esta crisis del momento presente nace de la crisis de que no tenemos autoestima, el hombre no se quiere a sí mismo, se desprecia a sí mismo, no toma conciencia de que “existo porque he sido amado”. El hombre está desvinculado, la crisis de nuestro tiempo es una crisis de desvinculación. Ese documento que la Conferencia Episcopal aprobó en noviembre: *«El Dios fiel mantiene su alianza»*, la tesis principal es esta, la tesis es: la crisis de nuestro tiempo es una crisis de desvinculación, y la respuesta es redescubrir la alianza. Dios hizo alianza con nosotros, somos imagen y semejanza suyas, Dios hizo alianza con nosotros en Jesucristo, en su Iglesia.

Creo que **María es una respuesta clave** a esta gran herida, **a esta gran herida antropológica** que tenemos ahora mismo. Lo curioso es que estamos convirtiendo las heridas en derechos, decir que mis heridas son un derecho es absurdo, pero está ocurriendo, en vez de decir: *“mis heridas son heridas y lo que necesito es que alguien me las cure, que alguien me las cure”*; no que mis heridas se vayan a convertir en los pulmones desde los que yo respiro e incluso pretendo constituir las en derechos de falsas leyes. Creo por lo tanto que la maternidad espiritual de María se centra especialmente en ese aspecto.

Y también creo que **Ella siempre lleva adelante la batalla contra Satanás**, Ella fue la que, en la imagen de la Inmaculada Concepción, pisa la cabeza de la serpiente. Entonces también está habiendo en este momento personas que, al ver el poder del mal, se pueden conmover y se abren a la salvación.

Yo incluso estoy siendo testigo últimamente de personas ateas, pero de recta razón, que en este momento dicen: *“Pues al final me voy a hacer cristiano”*, claro, eso está ocurriendo; hay personas ateas de recta razón que dicen: *“Al final yo no pensaba, pero no voy a tener más remedio que hacerme cristiano. o sea, casi por exclusión, por decir “Pues va a ser que al final la razón únicamente se mantiene desde la revelación”*. Estoy conociendo a bastantes personas que están en esa tesitura. Esto es como si el demonio a veces se pasase de rosca, y entonces María pisa la cabeza de Satanás mostrando al mundo: *“Mira el vacío del hombre cuando Dios le falta por dentro, mira a dónde llegamos cuando el hombre da la espalda al aliento del don del Espíritu”*. Ya sabemos que eso tiene sus peligros, eso tiene un peligro quizás de moralismo, de que alguien tenga una especie de catolicismo sociológico moralista, *“lo que quiero de la Iglesia Católica es que enseñe a mis hijos un comportamiento digno, etcétera, pero tampoco le comas mucho el coco”*. Es decir, es utilizar a la Iglesia Católica como una especie de dique de contención del desmadre moral, pero sin abrirme a la confianza en Dios, sin abrirme. Ahí existe un riesgo, pero también es obvio que puede ser un inicio de conversión, un inicio de conversión que al final tiene

que abrirse a la gracia, porque solamente sabiéndome hijo de Dios, es como podré verdaderamente ser hijo humilde de Dios, es lo que me va a abrir al don de la salvación.

En este momento, en el que el mal muestra su rostro de una manera muy fuerte, María está en esta jugada, está integrada en esta jugada en la que Dios a veces permite que el mal tenga un rostro muy agresivo para que también a veces reaccionemos, para que a veces podamos despertar de un mal sueño, de nuestra mediocridad. A veces para despertar de nuestra mediocridad necesitamos ser puestos a prueba, si no somos puestos a prueba nos quedamos. Es lo que ha pasado en la historia de la Iglesia con los mártires, que los momentos de martirio fueron momentos en los que a la Iglesia le preservaron del mayor de los males, que es la mediocridad, la indiferencia. O sea que Dios tendrá un designio con la persecución, lo importante es ser fiel en esa persecución.

A mí me habéis oído contar así, los que sois oyentes de Radio María, me habéis oído contar una anécdota de mi infancia, adolescencia, que me ha acompañado durante la vida. Primero la viví y luego casi la olvidé, pero luego cuando en la vida me acontecieron hechos y sucesos, me acordé. Y es que, siendo adolescente, el caserío de nuestra madre, el hermano mayor de nuestra madre (que claro no vive, si viviese sería centenario ya, porque nuestra madre falleció con 91 años y él era el hermano mayor, sería centenario) y entonces él me dijo que iba a nacer un ternero en el monte, que es un lugar lejano, “¿te vienes conmigo?”, “venga, me voy tío”; y nos fuimos ahí a un lugar lejano para asistir a la vaca primeriza a dar a luz, al parto. Tuvimos un parto que era un espectáculo, me acuerdo que agarrándole, o sea poniéndole una sogá, aparecían las patas fuera y agarrando las patas y tirando para que naciese. Y como el parto fue duro, era una vaca primeriza joven, tuvo un rechazo hacia su hijo, hacia el ternero, y no se acercaba a lamerle, no le limpiaba, no le daba de mamar, lo dejaba abandonado. Y mi tío que vio aquello dijo: “Ese ternero aquí se va a morir, porque estamos en un sitio lejanísimo”, y entonces me dice: “Espérate, quédate aquí un rato”; y se fue, salió cercano y trajo un perro, pero un perro de esos, pero malo; agarrado con una cadena, un perro que a mí me asustaba oírle el ladrido, era un perro pero ¡qué cara de rabia tenía!; lo trajo, lo metió en la borda en la que estábamos, lo agarró a un poste a una distancia en la que no llegaba al ternero, que estaba en el suelo, cuando se podía poner de pie, pero que se acercaba, intentaba morderle y se lanzaba hacia él y pegaba unos golpes en la cadena con el cuello. Y la primera reacción de la vaca fue escaparse, pero claro fuera, nerviosa, daba vueltas, que sí, que no, oía como el otro se lanzaba contra su ternero, entonces daba vueltas, y finalmente volvió a entrar y entonces le acometió al perro, le pegó un par de andanadas, le subió por el rincón oscuro, yo vi al perro volando, y acto seguido, se acercó la vaca a su ternero y le empezó a lamer, a dar de mamar. Yo dije: “¡Madre mía! vaya jugada que ha sido esta, vaya jugada, vaya jugada”. Y recuerdo que le pregunté al tío, dije: “Tío, ¿a ti te había explicado alguien esto?”, dijo: “No, se me ha ocurrido”.

Me impresionó ver un signo de cómo, en el fondo, a veces parece que necesitamos ver el rostro del mal para que se despierte en nosotros nuestra conciencia del bien. Y lo he visto esto muchas veces en mi vida, esto repetido, que te montan un lío por aquí, por allá, y Dios se sirve de ese lío para ganar almas. Ocurren cosas de esas, que te montan un lío y de repente a costa de ese lío viene una conversión y viene la otra y viene la otra y dices tú: ¡Madre mía, Dios sabe más!, y eso se repite en la historia.

Recuerdo por ejemplo que ahí en Zumárraga, íbamos a hacer una parroquia nueva y entonces los de Herri Batasuna cogieron y pusieron contra la construcción de la parroquia un recurso en el Tribunal Superior del País Vasco. Luego pude comprobar que aquella denuncia que pusieron fue una bendición, porque lo que hizo fue que la gente que estaba aletargada despertase un poco, porque si no, nadie reacciona; y sin embargo, si alguien está mostrando, pues es una oportunidad de conversión.

Ese lugar especial de María en el momento en el que el mal arrecia, en el momento en el que parece como que no se sabe quién le pisa la cabeza a quién, si es la serpiente la que pisa el pie o es el pie el que pisa a la serpiente; hay un momento que no se sabe quién está pisando a quién. Porque claro, ahora, contado a posteriori se ve fácil, pero cuando estás en medio de la tormenta, hay un momento que no se sabe quién le pisa a quién. Entonces yo creo que **Ella tiene** este don especial, **el don de un acompañamiento en medio de la prueba a la que somos sometidos cuando el mal arrecia, especialmente para que tengamos la confianza en que su triunfo, el triunfo del Corazón Inmaculado, está garantizado.**

Y sin duda alguna, voy a concluir diciendo, que también un lugar especialísimo, casi es su especialidad, es estando al pie de la cruz personal de cada uno de nosotros; **Ella estaba al pie de la Cruz de Jesucristo y está al pie de la cruz de cada uno de nosotros.** Eso el pueblo de Dios lo ha entendido perfectamente, y recurre a Ella especialmente en el momento de la cruz. Basta ver lo que son las ermitas marianas, basta ver cómo Ella es invocada en el momento de la cruz; estuvo al pie de la Cruz de su Hijo y está al pie de la cruz de cada uno de nosotros.

Lo que hizo su Hijo, sanando enfermos, resucitando muertos, para hacer un signo de que el mal no tiene la última palabra. Es verdad que Jesús hizo algunos milagros, pero la mayoría de la gente enferma siguió enferma y además los que sanaron después volvieron a enfermar, o sea, quiere decir que los signos milagrosos de Jesucristo son un signo, son un signo del don de la vida eterna; que la hija de Jairo volvería después a morir años más tarde, o sea, que es que eso es así, claro, obviamente. Pero la respuesta de Jesús no solo es vencer el mal, sino hacer el gran milagro de que el sufrimiento sea integrado en la historia de la redención.

Y **María atiende nuestras súplicas y nos hace también el milagro**, no solo de aliviarnos en las cruces, sino **de hacer que nuestras cruces sean fecundas, que nuestras cruces sean redentoras junto con Cristo**. Eso también forma parte de su maternidad espiritual; que tu cruz sea fecunda, que tu cruz no sea en soledad, que tu cruz sea con Jesucristo, y que además, Dios te permita ver que esa cruz, Dios la está bendiciendo y multiplicando.

Bueno, en definitiva, lo voy a dejar aquí esa reflexión de que «María es luz en el camino», dicha aquí en Fátima, dicha en este contexto, dicha en este momento histórico, pues creo que tiene muchas aplicaciones.

Yo sobre todo os invito a que os quedéis con esto: **la maternidad espiritual de María**, en su maternidad espiritual, que **es la prolongación de la maternidad divina de María hacia Jesucristo**, de la cual tenemos que ver que la recibamos bien. El discípulo “la acogió en su casa”, “la tomó como cosa suya”, “la recibió como algo propio”; todas esas expresiones son como una visualización de la importancia de que nos dejemos querer; que a veces una madre quiere querer a su hijo y dice: “*Este chaval que no se deja querer, no se deja querer.*” Hay alguien que te quiere bien y tú que, en tu orgullo, en tu falta de sensibilidad, porque a veces ocurre que cuando estamos mal también tenemos la tentación del aislamiento, de que no nos dejamos querer.

Yo le pido a la Virgen nuestra Madre, la Virgen de Fátima, que seamos receptores de esa maternidad espiritual en docilidad.

Y si os parece, pues vamos a rezar un Ave María:

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Reina y Madre de Fátima, ruega por nosotros.